

Miquel Jordà, el artista y su entorno.

Entrevista para la revista Quodlibet



Definirnos artísticamente supone siempre abrir un cajón de sastre. En mi caso, en el 2016, se cumplieron 30 años de mi profesionalización artística, un acontecimiento que me obligó a mirar atrás.

Llegué a Barcelona en el año 1986 atraído por la escena musical catalana que había visto en festivales. Me sorprendió de inmediato los muchos extranjeros que vivían en la ciudad y formaban parte del ambiente cultural. Venía de una Valencia muy cerrada y de una formación artística conservadora. Al poco tiempo, comencé a conocer y colaborar con personas de esta escena musical, unas más interesantes que otras por supuesto, pero todas curiosas.

Seguía formándome en las escuelas de la ciudad, pero eso nunca fue lo más importante. Lo importante fueron mis compañeros. Ahí creo que se forjó o se inició mi actual estilo, mi forma o lenguaje de expresión artística que hoy en día aún desarrollo.

Una de las primeras colaboraciones fue con un grupo performántico llamado “Das Synthetische Mischgewebe”, que venía del Berlín de la postguerra. DSM traía las propuestas más radicales y duras de las culturas centroeuropeas. Gracias a ellos, me introduje en mis primeras performances musicales y *art noise* que me permitieron conocer otra forma de hacer música.

Un músico danés y posteriormente gran amigo llamado Jakob Draminski, me invitó a tocar y experimentar juntos. Empezamos a hacer sonar nuestros saxofones sin ninguna regla o pauta, algo para mí hasta entonces desconocido. Con aquel dúo, sin darnos cuenta, nos fuimos introduciendo a la música libre improvisada. Allí empezamos a tocar el saxo sin boquilla, a trabajar con los micrófonos de contacto, los pedales de efectos o los primeros ordenadores musicales Atari.

Se abrió el club 3G3 en un local del barrio de Sants en Barcelona llamado Comunicué. Un espacio que cada martes actuaba la vanguardia más arriesgada del momento local o internacional. Todo bicho raro que aterrizaba en Barcelona tenía cabida. Se convirtió en un ritual, en una peregrinación semanal que aglutinaba a los “raros” para ver y mostrar lo que estábamos haciendo. Allí vi y escuché por primera vez el concepto de polipoesía a Accidents Polipoètics o Encic Casasses, a músicos y grupos como Lidia Lunch, Jumo o Konik Theatrer, Macromasa y tantos otros compañeros que no cabrían en este artículo.

También lamentablemente algunos ya desaparecidos como Hiroshi Kobayashi, Carles H. Mor o Joan Saura. Todos aspirábamos el mismo ambiente y confluíamos, aunque veníamos de espacios tan diferentes como el jazz, el rock, punk, el free, la clásica o la electrónica, por citar solo unos ejemplos.

También acudía entre otras actividades a las clases en el laboratorio Phonos entonces en la Fundació Miró. Phonos era otro colectivo que reunía a otros tantos indefinidos que estábamos en tierra de nadie. Trabajamos con cintas y sintetizadores analógicos tipo Moog y a la vez con los primeros digitales de la serie DX7. Experimentaba mis primeros conciertos, composiciones y solos de improvisación libre de saxo y electrónica, con viejas películas de cine que proyectaba manipuladas a lo Norman McLaren o en películas del ahora director Marc Recha.

Yolanda Alonso que me introdujo a la “Danza Contact” junto a Julien Hamilton en Amsterdam. Aquellas estancias acabaron en residencias en el laboratorio de la fundación Steim, y eso fue otro universo, el de las instalaciones interactivas e instrumentos manipulados, soprainstrumentos e infrainstrumentos. Allí conocí a Joel Ryan, a Nickolas Collins, Tom Cora... Sensores, conversores pitch to midi, sensorlab, programación, Max SP... y comencé a presentarme en los festivales entonces incipientes de música y arte electrónico y hoy consolidados como SONAR, Art Futura, Osnabruck Media Art y Ars Electronica entre otros.

Nos fuimos profesionalizando como una generación de artistas que sabíamos lo que buscábamos y supimos entender una forma de desarrollarnos personalmente.

Hoy en día, es difícil mirar hacia atrás sin sentir vértigo. Han pasado 30 años y las cosas se ven de una manera diferente, o al menos, con una perspectiva temporal que antes no tenía. Todos aquellos compañeros abrieron camino en campos artísticos como la música experimental, la danza contemporánea, videoarte o polipoesía, que por aquella época, los escenarios oficiales por desconocimiento, estaban con propuestas muy basadas en la continuidad.

En el año 2000 me distancié de esta comunidad artística y de Barcelona, pues viví una época de constantes viajes y estancias en el extranjero en búsqueda de algo que no sabía que era, y me llevó a ausentarme más de diez años y que terminó en la ciudad de Los Ángeles. Posteriormente definí esta aventura con el proyecto “Sobre la piel del mundo”. Toda esta etapa me marcó y ayudo a tener una visión global como estilo, que hoy incorporo en mis espectáculos y conciertos, y que creo resumir de esta manera. Un trabajo sonoro multiétnico de carácter contemporáneo de artes improvisadas donde he adaptado las experiencias vividas tanto con músicos occidentales como con músicos populares.

Actualmente, trabajo con un saxo alto y soprano tocado con diferentes boquillas incluidas las de trompetas. Me gusta llamarlo “trompenino o trompetino” al soprano, heredero del saxo alto con boquilla trompeta o “trombosax” que toco desde los años 90. Utilizo frecuentemente sonidos y grabaciones de muchos países que visité y residí, pues tengo un gran archivo de centenares de documentos a los que me gusta llamar “Postales Sonoras”.

Ahora la voz está cada vez más presente en mis trabajos, cantada, o recitada y con inspiraciones de culturas lejanas con influencias muy evidentes de Oriente Medio, Asia Central o Sudeste Asiático. También percusiones, alteraciones y modificaciones de otros instrumentos, como la armónica cromática, flautas o electrónica musical.

El haber vivido en muchos países del llamado tercer mundo, me marcó mucho. El ver la pobreza extrema que existe en la mitad de la población del planeta, me hizo reflexionar sobre el arte contemporáneo tan elitista y minoritario. Si es correcto y lícito o es un comportamiento egoísta de occidente como tantos. Nunca he tenido respuesta a mis preguntas y creo transmitir ciertos sentimientos de frustración y tristeza a través de la música. Puede que estas reflexiones, me hayan llevado a trabajar con textos y con otras personas como con la performer catalana Magda Guillén o la barcelonesa Alba Tor para intentar transmitir un mensaje más claro, aunque es difícil y complicado dado que la cultura contemporánea se genera en pequeñas burbujas que pocas veces conectan con la calle.

Estos últimos años concretamente, entre mis principales proyectos o colaboraciones quiero mencionar el proyecto “Ellos Nosotros”, con el artista e ilustrador Joma, con quien hemos montado un espectáculo de dibujo y música en directo junto al anti-pianista Xavi Lloses. Este ha sido un proyecto poliédrico donde hemos invertido muchas horas, y nos ha llevado a “Impro & Draw Ensemble” junto a C. Mezzino, U. San Cristobal o J. Braz. Un grupo de dibujo y música improvisada generada en directo del que me encargo de la dirección musical, o ElèctroX, con Mark Cunninham el retorno a la música improvisada electrónica. Junto a Alba Tor, la temporada pasada estrenamos unos 6 espectáculos improvisados de gran nivel en la Sala Fènix, que nos ha abierto este año la puerta al Obrador de Teatro y Filosofía de la Sala Beckett de Barcelona.

He creado la productora distribuidora Cooltural Hunter para promover e intercambiar programas de música experimental que ha arrancado con el festival BCN Impro Fest, en el que participan los mejores músicos de la escena experimental e improvisadora del momento.

Sobre la escena actual de Barcelona y Cataluña.

La escena musical experimental en Cataluña o fuera de ella ha ido evolucionando y mutando en el tiempo. Hace unas décadas no podríamos hablar más que de unos cuantos nombres de músicos interesados en este fenómeno. Sus estilos eran uno y a la vez variado, pues cada cual hacía lo que había aprendido tocando bien con otros músicos, o experimentando personalmente. Las escuelas oficiales apenas prestaban atención a este tipo de técnicas, por no hablar del desprecio de algunos profesores que no tenían el más mínimo interés a toda técnica no ortodoxa.

Hoy hay muchos más músicos en Barcelona y Cataluña que se dedican exclusivamente a la libre improvisación. Muchos la compaginan con otros estilos como el jazz o clásica o electrónica, pero los hay que no. También hay mucho más público y las salas se atreven a programar, aunque lejos de ser algo popular.

Anteriormente había una sola escena, y hoy día podemos hablar de ramificaciones, estilos, tendencias o grupos de influencia. En el pasado, la mayoría de los compañeros que he conocido venían del jazz-rock, clásica o freejazz que englobaba a todo ejercicio improvisatorio. Hoy se habla de improvisación libre en relación a lo que abarca muchos tipos variados de tendencias. Vemos ahora que hay centros y escuelas que imparten seminarios, másters o especialidades sobre la libre improvisación. Escuelas que a su vez llevan a patrones que se repiten si analizamos algunos intérpretes que han estudiado juntos, en comparación a cómo era la escena hace 30 años.

En los años 80' del siglo pasado era muy difícil conseguir no sólo métodos o libros especializados, sino música alternativa, en cualquier formato. Apenas se accedía a un par de programas de radio interesantes, y los estudiantes teníamos que viajar al extranjero para poder conseguir grabaciones. Eso sí, las estudiábamos hasta la saciedad, algo que hoy en día puede parecer exagerado, pues apenas han pasado 30 años.

En los últimos años, la especialización de “Arte sonoro”, liderado por universidades y facultades como las bellas artes, es decir, un movimiento liderado por no músicos, ha tomado los escenarios. Arte Sonoro e improvisación libre comparten espacio, se complementan, tienen un mismo público y destino, pero a veces se excluyen con recelo, como queriendo marcar diferencias. Yo veo un fenómeno generacional. Mientras los más veteranos venimos de las escuelas musicales, de los clubs o bandas, las generaciones más jóvenes tienen un abanico de grados y másters universitarios para artistas no músicos.

Barcelona ha apostado por abrir nuevos centros formativos musicales como el ESMUC, y ofrece variados masters universitarios como el de la UB o UPF, de Arte Sonoro o Audiovisual. Han salido generaciones muy bien preparadas y formadas a nivel profesional. Evidentemente esto ha repercutido en nuevos locales especializados en música en directo. Estos jóvenes tienden a marcar sus gustos estéticos más que antes, debido a su formación musical o no-musical. En el fondo, el público y el tiempo es el que tiene y tendrá la última palabra.



Foto de Justin P. Brown

www.miqueljorda.com

miqueljorda@outlook.com